

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Dos citas del historiador Richard Overy]

[Publicado, *Sangre y ruinas. La gran guerra imperial, 1931-1945*, de R. Overy]

J. M. F.

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable Winston Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939. No podía ser de otra forma.

**Puntuar
de otra
forma**

(J. M. F.: “Mirada exhaustiva a la II Guerra Mundial”. *El País-Babelia*, 21.12.24, 6).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación, uno de léxico y otro de orden de palabras. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable Winston Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939. No podía ser de otra forma.

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf[;] y no se priva[,] a lo largo de sus más de **mil** densas páginas[,] de citar[,] cuando corresponde[,] al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que **(no podía ser de otra forma)** tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—.

1) Escribimos un punto y coma ante la conjunción **y** que coordina las dos extensas oraciones. Reproducimos ambas versiones:

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf **y** no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable Winston Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939. No podía ser de otra forma.

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf[;] **y** no se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, de citar, cuando corresponde, al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que (no podía ser de otra forma) tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—.

Se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 352).

Con el punto y coma, quedan visiblemente separadas las dos oraciones del párrafo, que podríamos representar así:

Overy **abre y cierra** el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf[;]

y **no se priva**, a lo largo de sus más de mil densas páginas, **de citar**, cuando corresponde, al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que (no podía ser de otra forma) tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—.

2) Proponemos aislar *a lo largo de...* como inciso situado entre *no se priva* y su complemento de régimen *de citar*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable W. Churchill.

... y no se priva[,] **a lo largo de sus más de mil densas páginas**[,] de citar, cuando corresponde, al inevitable W. Churchill.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317). Además, con la puntuación, evitamos el problema de ambigüedad textual por la reiteración de la preposición *de*. Obsérvese:

A lo largo **de** sus más **de** mil densas páginas **de** citar.

No se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, **de** citar.

3) Puntuamos *cuando corresponde* como inciso situado entre *citar* y su complemento directo *al inevitable Winston...* Reproducimos ambas versiones:

... y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable Winston Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra...

... y no se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, de citar[,] **cuando corresponde**[,] al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra...

Repetimos que “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 317).

Puntuando, evitamos el problema de ambigüedad textual por idéntico régimen posposicional (*citar al* y *corresponde al*). Obsérvese:

citar **cuando corresponde al** inevitable Churchill.
citar, cuando corresponde, **al** inevitable Churchill.

4) Proponemos sustituir la cifra 1000 por su correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y no se priva a lo largo de sus más de **1000** densas páginas de citar cuando corresponde...

... y no se priva, a lo largo de sus más de **mil** densas páginas, de citar, cuando corresponde...

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra [...]” (*Ortografía*... 2010: 682-683).

5) Aislamos entre rayas el extenso inciso con puntuación interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable W. Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939. No podía...

... y no se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, de citar, cuando corresponde, al inevitable W. Churchill —**lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que (no podía ser de otra forma) tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939**—.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son,

deben aislarse entre comas: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (Ortografía... 2010: 308).

Sin embargo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (Ortografía... 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (Ortografía... 2010: 374).

Reproducimos de nuevo nuestra propuesta:

... y no se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, de citar, cuando corresponde, al inevitable W. Churchill —**lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que (no podía ser de otra forma) tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939**—.

6) Proponemos un cambio de orden para reubicar la oración ***no podía ser de otra forma*** como inciso (entre paréntesis), y así no quede descolocada al final del párrafo. Reproducimos ambas versiones:

... y no se priva de citar al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—. **No podía ser de otra forma.**

... y no se priva de citar al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que **(no podía ser de otra forma)** tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—.

“Se encierran entre paréntesis los incisos, elementos suplementarios que aportan precisiones, ampliaciones, rectificaciones o circunstancias a lo dicho: *Las asambleas (la última duró casi cuatro horas sin ningún descanso) se celebran en el salón de actos*” (*Ortografía ...* 2010: 365-366).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf y no se priva a lo largo de sus más de 1000 densas páginas de citar cuando corresponde al inevitable Winston Churchill, lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939. No podía ser de otra forma.

Overy abre y cierra el libro citando a un laborista partidario de reformas como Leonard Woolf; y no se priva, a lo largo de sus más de mil densas páginas, de citar, cuando corresponde, al inevitable Winston Churchill —lord del Almirantazgo durante la primera guerra, parlamentario conservador después, el primer ministro que (no podía ser de otra forma) tuvo que asumir el mando de un esfuerzo militar de dimensiones colosales en 1939—.

